CASUALIDADES.

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON MANUEL JUAN DIANA.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5535

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
calle de Segovia, n. 6.

1843.

PERSONAS.	ACTORES.
ELENA.	*Doña Concepcion Valero.*
ROSA.	*Doña Carmen Corcuera.*
DON ANTONIO. .	*D. Antonio Guzman.*
DON SIMON . . .	*D. Luis Fabiani.*
DON LUIS. . . .	*D. Florencio Romea.*
EL MOZO DE LA VENTA.	*D. Mariano Fernandez.*
BERNARDO. . . .	*D. Lorenzo Paris.*
JORGE.	*D. Carlos Ornero.*
PEDRO.	*D. Ignacio Silvostri.*
AMBROSIO. . . .	*D. Joaquin Sanchez.*
JUANA.	*Doña Manuela Sierra.*
ARRIERO 1.° . .	*D. Juan Fernandez.*
ARRIERO 2.° . .	*D. Joaquin Lledó.*
VARIOS ARRIEROS.	

Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

El teatro representa lo interior de una venta; puerta en el fondo y laterales: entre algunos efectos habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Varios arrieros, á poco BERNARDO.

Arriero 1.º Ya lo he dicho cuatro veces;
No va nadie ó vamos todos.
Arr. 2.º Si vale mi voto, digo
que dice muy bien Gerónimo.
¿Qué habeis de hacer mentecatos
en estas tardes de agosto,
sino echar el cuerpo al agua
sin andar en requilorios?
No se ha descomponer
por cuatro ó seis quisquillosos.
Ber. Bien dicho ¿De qué se trata?
¿De qué nace este alboroto?
Arr. 1.º Llega á buen tiempo Bernardo.
Vas á venir con nosotros.
Ber. Ya sabes tú que por mí
nunca se deshace un corro.
Arr. 1.º Vamos á cuentas: como hoy
es fiesta y no somos moros,
y llegamos á esta venta
temprano, y hace bochorno,
ya ves tu... en celebridad,

722842

pero ya se vé, unos pocos
se oponen, digo, decia
que fuésemos al arroyo
á dar cuatro zambullidas.

Ber. Yo por mi parte estoy pronto.

Arr. 1.º Llevamos para hacer boca
una fritada de lomo,
y dos pellejos... que ya...

Ber. ¿Quién es el alma de chopo
que con esos ingredientes
no se echa aunque sea en un pozo?
Ea vamos allá.

Arr. 1.º Vamos.
Pero Bernardo, ¿y Ambrosio?

Ber. Como Ambrosio viene á pie,
y yo montado en mi potro...
Porque han de saber ustedes
que soy desde el dia ocho
guarda-bosque de á caballo.
Tiré á adelantarme un poco...
Pero tate, ya está aqui.

ESCENA II.

DICHOS. AMBROSIO.

Ber. Tú has corrido como un corzo.

Amb. El hambre me hace volar.

Arr. 1.º ¡Hola Ambrosio!

Amb. ¡Adios Geromo!

Ber. Se trataba de bañarnos.

Amb. ¡Haria yo buen negocio!
¡Bañarme! á buena ocasion
cuando estoy sudando el hopo.
¡Siempre por esos caminos
con la carabina al hombro!
Esto de pata y andando
confieso que es muy penoso.
No soy mas guarda de á pie,
aunque me coma los codos.

Arr. 1.º Pero ¿vamos ó no vamos?
Amb. No puedo.
Ber. No seas tonto.
(Despues de hablarle al oido.)
Ellos nadarán en agua
y nosotros dos en mosto.
Amb. Ea pues, vamos allá.
Dejemos estos engorros.
¿Muchacho? ¿Dónde anda ese?
Estará por dentro. ¡Mozo!

ESCENA III.

DICHOS. *El Mozo, sale muy deprisa.*

Amb. Guárdame esta carabina.
Mozo. Está bien, señor Ambrosio.
Ber. *(Deteniéndole.)* Espera, no te atortoles,
que no te cojerá el toro.
Guarda esta espada.
Mozo. Está bien,
señor Bernardo.
(Se va muy aprisa con la carabina y la espada.)
Ber. A este pollo
le tengo yo muy calao.
No aspira mas que á un bodorrio.
Amb. ¡Calla! ¿Con la venterita?
Ber. Se está mirando en sus ojos;
ya ves tú, como ella es huérfana
y limpios de paja y polvo
tiene buenos cuartos...
Amb. ¡Ya!
Ber. Antes era como un tronco
ese chico y se avispó....
Amb. Por si puede en matrimonio
ser el dueño de la venta.
Buen provecho: ea al arroyo.
Algunos. Al arroyo.
Amb. Y yo delante.
(Vanse por el foro.)

ESCENA IV.

EL MOZO, *á poco* ROSA.

Mozo. Remataron el coloquio.
vayan en gracia de Dios,
ya tengo menos estorbos.
¡Ay Rosita de mi alma!
¿Si fuera yo tan dichoso
que te acordaras de mí?
¡Eh! soy un alma de trompo.
¡Para mí se guarda ella!
Tan rica, y como un pimpollo.
Puede que mi desparpajo,
mire un día con buen ojo.

Rosa. ¿Mozo?

Mozo. Mande usted, Rosita.

Rosa. Usted me quita el reposo
con su canto y su guitarra
y su continuo jolgorio.
Hoy no he dormido la siesta:
y todo por el demonio
de Juana, váyanse ustedes
á decirse sus piropos
á otra parte.

Mozo. ¿Quién ha dicho
que pienso yo en ese mostro?
¿Llaman? (*Se dirige al foro.*)

Rosa. No señor, no llaman.

Mozo. ¿Quién habrá sido el chismoso?
Pues como yo lo supiera...
Porque yo seré un bolonio,
pero cuidado que tengo
mejor gusto que un canónigo.

Rosa. (Todo menos declararse.
No he visto un hombre mas corto.
Sin conocer que le quiero.)

Mozo. Sin duda lo ha dicho Antonio.
Allá voy. (*Se dirige al foro.*)

Rosa. ¿Pero quién llama?
Mozo. Se me figura que oigo...
Yo nací para ventero.
¿Qué tal eh? no me equivoco.

ESCENA V.

EL MOZO. ROSA. D. LUIS, *en trage de camino; á poco* JORGE.

Luis. ¿Mozo?
Mozo. ¿Mande usted?
Luis. Un cuarto.
Mozo. Y diez, pase usté adelante.
Luis. (*Gritando á la puerta del foro.*)
¿Jorge? ¡Maldecido! ¿Jorge?...
Te juro que has de acordarte
de mis manos.
Mozo. Y si quiere
comer, hay caza y bastante.
Perdices, liebres, alondras.
Luis. (*A la puerta.*) ¿Jorge? ¡Si yo me llevase
de mi furor!
Jorge. (*Sale ahora con un emboltorio de papeles que toma Don Luis.*)
Aqui estoy.
Luis. Porque otra vez te despaches
te he de arrancar las orejas.
(*Le tira de las orejas.*)
Jorge. Suelte ya ¡ó voto al diantre!
Luis. Has de ser como la pólvora,
ó hago un dia un disparate.
Aqui hay té. Una taza. Pronto. (*A Rosa.*)
Mozo, vaya usté á ayudarle.
Mozo. Será servido al momento.
(*D. Luis se va por el foro.*)

ESCENA VI.

JORGE, *á poco* D. LUIS Y ELENA, *vestida de hombre, cuyo trage lleva en toda la comedia.*

Jorge. Este hombre es inaguantable.
Sino fuera porque el otro...
El otro parece un angel:
diferencia va, y los dos
pagan bien, eso es aparte.
Tres dias ha que les sirvo...
Pero alli se acercan, tate.

Luis. Jorge, que traigan el té. (*Se va Jorge.*)
Elena, no te acobardes.
Te digo que no es posible
conocerte en ese trage.
Andujar está ya cerca,
llegaremos esta tarde
y podremos ser esposos
mañana: ademas, tu padre
bien ageno está en Granada
de nuestra ruta; distante
tengo yo el mio tambien.
Este era el medio mas facil
de llegar á ser felices.

Elena. Amado Luis, consagrarme
toda mi vida á tu amor
es mi encanto, bien lo sabes.
Abandonar mi familia
y abiertamente fiarme
de tus palabras, lo prueba.
Imposible es nuestro enlace
de otro modo.

Luis. ¡Qué obstinados!
¡Quieren de tu amor privarme!

Elena. Me deja por heredera
de bienes considerables
un tio que tengo en Córdoba,
con condicion de casarme

con un primo algo lejano:
de aqui tanto empeño nace.

Luis. Poco les ha de valer.
Entra aqui y podrás sentarte.
¿Te vas aliviando?

Elena. Un poco.

Jorge. (*Sale con una taza.*)
Aqui está ya el té.

Luis. Bien, trae.

(*Entran los tres en el cuarto de la derecha, que es el que designó el Mozo á D. Luis. Jorge sale á poco y entra en el de la izquierda.*)

ESCENA VII.

D. ANTONIO *y* D. SIMON *vienen por el foro en trage de camino: el último trae puestos unos anteojos.*

D. Sim. Sino está ya en esta venta,
digo que será probable
que llegue al anochecer.

D. Ant. ¡Si le llego á echar el guante!

D. Sim. Y créame, don Antonio,
todo cuidado era en balde.

D. Ant. Yo soy franco, señor mio,
tambien es usted culpable.

D. Sim. Si sale un chico travieso
nada basta á sujetarle.

D. Ant. Remedio hay.

D. Sim. No sé cual es.

D. Ant. Echarle un lazo al gaznate
y colgarle de una escarpia.
¡Qué consuelo para un padre
que viene de Filipinas
tan solo para abrazarle!

D. Sim. Hombre que á mis reflexiones
contesta con erres y aches,
y á lo mejor se me va
por esos andurriales,
¿qué le hago yo? y cabalmente

escapar dos meses antes
de llegar usted.

D. Ant. Amigo,
eso es porque no me falten
motivos para rabiar.

D. Sim. Ya vamos á sus alcances,
gracias á su esactitud
de avisos confidenciales.
Pronto daremos con él.

D. Ant. ¡Que la suerte me obligase
á abandonarle en su infancia!
Trece meses no cabales
tenia.

D. Sim. ¡Ya es buena pieza!
Su vicio mas dominante
es el juego; por el juego
se pierde.

D. Ant. El mas despreciable
de todos es para mí.

D. Sim. Al monte, al monte.

D. Ant. ¡Tunante!

D. Sim. Será capaz de jugar
una partida en el aire.

D. Ant. Estamos perdiendo el tiempo.
¿Mozo? ¿mozo?

ESCENA VIII.

D. ANTONIO. D. SIMON; *el* MOZO, *á poco* ROSA.

Mozo. Aqui estoy; mande.
¿Un cuarto? ¿Dos? voy volando.

D. Ant. Espere usted, voto al diantre!

Mozo. Ya. ¿querrán un refrigerio?
No es fácil que yo me engañe.
¿Chocolate? Usté ha de ser
muy afecto al chocolate.

D. Ant. ¿Diga uste desvergonzado,
tengo yo cara de fraile?

Mozo. Perdóneme, caballero.

¿Unas magras con tomate?
¿Jamon? ¿Un par de perdices?
Aqui está todo abundante.
¿Un lenguado?

D. Ant. (*Furioso.*) ¡Un deslenguado!

Mozo. ¿Qué es lo que quiere?

D. Ant. Que calle.

Rosa. ¿Que se ofrece, caballeros?

D. Ant. Don Simon, usted que sabe
sus señas, espliquelas.

D. Sim. ¿Ha llegado aqui esta tarde
un joven ni alto ni bajo,
muy aficionado á lances,
que desde el año veinte y uno
me está quemando la sangre?

D. Ant. Mortales son esas señas.
¡Vaya un modo de esplicarse!

D. Sim. Poco á poco. Haré un relato
de sus señas personales.
El pelo castaño oscuro,
y en la cara dos lunares.

Mozo. No he reparado.

Rosa. Yo sí.
El que estaba hace un instante (*Al Mozo.*)
tirando la oreja á Jorge.

D. Sim. (*Aparte á D. Antonio.*)
(¡Jugando! ¿Ve usted?)

D. Ant. ¡Ah infame!
No hay remedio para él.
Hoy voy á despedazarle.

ESCENA IX.

D. ANTONIO, D. SIMON, ROSA, *el* MOZO, *y* PEDRO *que viene corriendo por la puerta del foro.*

Pedro. ¡Somos perdidos!

D. Ant. ¿Qué es eso?

Pedro. Tire el que pueda á salvarse.

D. Ant. ¿Qué hay?

Pedro. Que vienen á asaltarnos
unos ladrones á escape.
D. Ant. Sabrán que vengo de América,
y hay tiene usted ¡voto á Sanes!
Mozo. ¿Qué defensa hemos de hacer?
Todos han ido á bañarse.
D. Sim. ¿Y qué hacemos?
D. Ant. Hacer frente
Aunque venga el mismo Jaime.
D. Sim. Es una temeridad.
Yo no soy de ese dictamen.

(*Pedro se va por la puerta del foro. D. Simon por la de la izquierda.*)

ESCENA X.

D. ANTONIO, *el* MOZO, ROSA.

D. Ant. ¡Vive Dios! estoy sin armas.
Rosa. ¿Armas?
D. Ant. ¿Puede usted dejarme?
Rosa. Sí. (*Al mozo.*)
La espada de Bernardo.
Dáselas al señor, no tardes.
D. Ant. (*Furioso.*)
¿Tiene usted gana de fiesta?
De mí no se burla nadie.
¡Cuando estoy echando chispas
venir así á chulearme!
Rosa. No veo yo aqui un motivo
para que tanto se ecsalte.
Si no juega el arma blanca
por eso no hay que enfadarse.
Hay tambien armas de fuego.
Mira, tráele al instante
la carabina de Ambrosio.
D. Ant. A no mirar ¡voto al Draque!
que doy con una muger,
y una muger despreciable,
y á que reñir con mugeres,

es empresa de cobardes,
¡ya le daria yo á usted
la carabina y el sable.

Rosa. El es quien se está burlando.

D. Ant. Es ella.

Mozo. No alborotarse.
Yo le traeré una escopeta
que del apuro le saque.

(*Entra el mozo por la puerta de la izquierda y á poco sale con una escopeta que toma Don Antonio*)

D. Ant. Venga la escopeta, y esto
será el campo de Agramante.
No me asusta á mí esa gente,
que he sido en mis mocedades
gobernador en América
y sé lo que son salvajes.

Rosa. Si no lo remedia Cristo
Vamos á nadar en sangre.
No he visto yo en muchos dias
un hombre de estos arranques.

Mozo. (*Sale ahora.*)
Aqui está.

D. Ant. ¿Quién me sujeta?
Aunque me lleve pateta
no se han de burlar de mí.
Venga esa chusma, y aqui
te quiero ver escopeta.

ESCENA XI.

D. ANTONIO. ROSA, *el* MOZO, *y* PEDRO.

Pedro. Pasó el chubasco.

D. Ant. ¿Pues cómo?

Pedro. Sin mirar la venta casi,
se la han dejado ya atras.

(*D. Antonio da la escopeta al Mozo. Pedro se sienta á escribir.*)

D. Ant. Venia usted con refranes
cuando era tanto el peligro.

Rosa. Yo le digo en buen romance
que de refranes no entiendo.
Tengo aqui la mayor parte
del año, á Ambrosio y Bernardo,
guarda — bosques.

D. Ant. No era fácil
que me penetrára yo
de esas dos casualidades.
Y volviendo á lo del joven...

Mozo. (*Que ha estado hablando con Don Luis á la puerta del cuarto de la derecha.*)
Si desean encontrarle
hace noche ahí en Menjivar.

D. Ant. Seguro está alli. Esta tarde
la pasaremos aqui.

Rosa. Si algo se ofrece, llamarme.

ESCENA XII.

D. ANTONIO, *el* MOZO. PEDRO, *escribiendo.*

D. Ant. Mozo, vaya usté corriendo
y tráigame unas alforjas
que hay pendientes del caballo.

(*Se va el mozo por la puerta del foro y á poco sale con unas alforjas.*)
¿Que se hace?

Pedro. Palotes.

D. Ant. ¡Hola!
¡Pues no dejará de hacer
una carrera espantosa!

Pedro. Hace ya mas de dos años
que estoy manos á la obra.

Mozo. Aqui están.

D. Ant. ¡Que prontitud!

Mozo. ¡Soy lo mismo que la pólvora!

D. Ant. Un vaso de agua.

Mozo. Allá voy.

(*Vase el mozo y á poco sale con un vaso de agua.*

D. Ant. ¿Y recuerda usted ahora

el aprender á escribir?

Pedro. Tengo yo una aficion loca
á este ramo, y desde que...
¡Si le contára mi historia!

Mozo. El agua.

D. Ant. ¿Hay hombre mas listo?

Mozo. Lo hago todo por la posta.

D. Ant. (*Despues de beber.*) ¿Y cómo se llama usted?

Mozo. (*Marchándose.*) ¿Cómo me llamo? Cardona.

ESCENA XIII.

DON ANTONIO. PEDRO, *escribiendo.*

D. Ant. ¡Calla! ¿Será el del refran? (*A Pedro.*)
Con que si usted no lo toma
á mal, quisiera saber...

Pedro. Pues señor yo soy de Ronda,
y alli habia una morena...
¡Caramba que morenota!
Pues, señor, me enamoré.
¡Qué guapa! ¡qué frescachona!
¿Y el pie? ¡qué grande! ¡que hermoso!
Como digo, la traidora
se fue con un portugues;
me olvidó y está en Lisboa,
y yo quiero de mi letra...
vamos, ponerlos de ropa
de Pascua, y asi es que estoy
á vueltas con esta solfa.
¡Dos años hace en palotes
calentándome la chola
por mandar á Portugal
una carta! y que no es broma;
la he de escribir.

D. Ant. ¡Harta carta
tienen ellos!

Pedro. ¡Esta es otra!
¿Con que los conoce usted?
¿No es verdad que es buena moza?

Y qué tal, ¿viven en paz?

D. Ant. ¡Paz!

Pedro. Asi no la conozcan.
De aqui he de meter cizaña,
y á la larga ó á la corta
la carta les ha de hacer
mas daño que la langosta.
Nada, vuelvo á mis palotes.

D. Ant. Sí, sí; dele usté á la bomba.

Pedro. Yo he de aprender á escribir
aunque me costaran gotas...
gotas de sangre.
(*Dentro una voz.*) ¿Perico?

Pedro. Allá voy.

D. Ant. ¡Qué Babilonia!
¿Perico se llama usted?

Pedro. Si señor, asi me nombran.

D. Ant. ¡Perico el de los palotes,
que tanto el vulgo pregona!

Dentro. ¿Perico?

Pedro. Voy, voy volando.

ESCENA XIV.

DON ANTONIO.

¡Buena está la jerigonza!
¿qué diablos de venta es esta?
Aqui todas las personas
son refranes ambulantes.
¡Es cosa maravillosa...

Dentro una voz.

¿Juana?

(*Sale Juana por la derecha y se va por la izquierda. Don Antonio la mira.*)

Jua. Voy volando.

D. Ant. ¡Juana..!
¿Será la Rabicortona?
Yo no soy supersticioso,
pero no las tengo todas

conmigo. Sospecho ya...
No baje yo por tramoya
sin comerlo ni beberlo.
Pero el libro de memorias...
(Saca del bolsillo un libro de memoria y queda de espaldas á la puerta de la derecha.)
No se me olvide tambien
apuntar lo que me importa.

ESCENA XV.

DON ANTONIO. DON LUIS, *á la puerta de la derecha.*

Luis. Déjate llevar por mí;
la ocasion es oportuna;
vamos á probar fortuna,
ó nos sorprenden aqui.
Yo saldré antes. ¿A qué espero?
ganas me dan de abrazarle.
Despues sabré contentarle:
nuestro enlace es lo primero.
En qué dia, en qué ocasion
le conozco. ¡Padre amado!
Pero dejemos á un lado...
Elena, resolucion.
(Don Luis sale de puntillas y se va por la puerta del foro. Elena aparece en la de la derecha.)

ESCENA XVI.

DON ANTONIO. ELENA.

Elena. Cada vez que considero
los peligros... pero vamos.
(Al dirigirse á la puerta del foro, la ve D. Antonio.)
¡Ah! (¡Soy perdida!)
D. Ant. ¿Asi estamos?
¿Le asusto á usted?
Elena. ¡Caballero!..
D. Ant. Se turba, y su voz resuena

dentro de mi corazon.
¡Hijo querido!—¡Bribon!
¡Tú eres mi dicha!—¡Mi pena!
Todo mi afan era verte,
pero me has hecho dudar
si es alegria ó pesar
lo que siento al conocerte.
Sé que eres un jugador,
y de viudas, de casadas
y de jóvenes honradas
un infame seductor.
¡Luis!

Elena. (¿Qué escucho? ¡Oh tormento!)

D. Ant. ¿Te turbas? aun habrá enmienda;
dímelo, que yo lo entienda,
si quieres verme contento.
Que este dolor se disipe.

Elena. Caballero, usted se engaña:
no soy Luis.

D. Ant. ¿Otra maraña?
¿Cómo te llamas?

Elena. (*Despues de dudar un poco.*) Felipe.

D. Ant. (¿Será otro de marras?) Luis.
(¿Luis? ¿Felipe?) ¿En qué quedamos?
Si estos dos nombres juntamos,
¡ahi es un grano de anis!

Elena. Hablé con sinceridad,
es mi nombre verdadero;
yo acostumbro, caballero,
decir siempre la verdad.
(No puedo tenerme en pie.
¡Falso!)

D. Ant. No te vas de aqui.
¡Ah! Don Simon viene alli.
¿Es mi hijo, diga usté?

ESCENA XVII.

DON ANTONIO. ELENA. DON SIMON, *sin anteojos.*

D. Sim. Me metí entre unos sarmientos
y he perdido los anteojos.
Elena. (¡Mi tio!)
D. Sim. ¡Malditos ojos!
La estatura lo dirá. *(Mirando á Elena.)*
No es este don Luis, lo afirmo.
D. Ant. Solo una sospecha pudo...
Dispénseme, yo no dudo,
que usted me dispensará.
(*Elena entra en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA XVIII.

DON SIMON. DON ANTONIO.

D. Ant. Vea usted, yo hubiera jurado
que era ese jóven mi hijo.
Me engañé, ¿cómo ha de ser?
Le ciega á un hombre el cariño
y cree ser padre sin serlo.
D. Sim. Algunos harán lo mismo.
D. Ant. ¿Y dónde ha pasado usted
los momentos del peligro?
D. Sim. Los pasé entre unos sarmientos;
no me corro de decirlo.
Solo siento los anteojos;
no sé en aquel laberinto
como diablos los perdí.
D. Ant. Si le hacen tan buen servicio,
¿por qué no los buscó usted?
D. Sim. Perder tiempo hubiera sido.
Faltándome de los ojos,
¿cómo atisvarlos? Amigo.
para poder dar con ellos,
segun lo que yo colijo,

circunstancia indispensable
era el no haberlos perdido.

D. Ant. Verdades de Pero-grullo,
pasemos á otro capítulo.
En Mengivar hace noche:
há un rato que lo he sabido.

D. Sim. Facil es, porque segun
la ventera nos ha dicho,
tirando la oreja á Jorge
estuvo aqui.

ESCENA XIX.

DON ANTONIO. DON SIMON. JORJE, *sale por la izquierda.*

Jorje. ¡Y de lo lindo
que tiraba!

D. Ant. ¡Voto á sanes!
todos han sido testigos
de su infamia.

Jorje. Pero yo
lo he pagado ¡voto á crispo!
¿Con que usted se compadece?

D. Ant. ¿Compadecer? ¡Por san Críspulo!
¡Si le echo la vista encima
yo le compondré á ese pícaro!

Jorje. No hay motivo para tanto:
yo, que soy el ofendido,
le perdono.

D. Ant. ¿Perdonarle?
¡Cuando le rompa el bautismo!
Para mí es solo el dolor.

Jorje. El dolor solo fue mio.

D. Ant. Calle ya; ¿qué ha de ser suyo?

Jorje. Perdóneme si replico.
¿Son de usted estas orejas?

D. Ant. ¡Voto al diablo! ¿Otro equívoco?

Jorje. Señor, yo me llamo Jorje;
con motivo ó sin motivo
de la oreja me tiró

hace poco en este sitio.
D. Ant. Déjeme ya con mil santos.

ESCENA XX.

DON ANTONIO. DON SIMON. DON LUIS, *viene por el foro.*

D. Luis. No sé lo que ha sucedido:
vamos á romper por todo.
D. Sim. (*Acercándosele.*)
¡Qué veo! ¡El es! vuestro hijo.
Luis. ¡Padre del alma!
D. Ant. ¡Hijo amado!
(*Se abrazan.*)
Aparta, que no eres digno
de mi estimacion.
Luis. ¡Señor!...
Creo que no he delinquido
tanto, que desmerecer
pueda de un padre el cariño.
D. Ant. Si diera yo fé á tus cartas...
D. Sim. ¿Cartas? Esas le han perdido.
D. Ant. ¡Mal haya amen los retruécanos!
D. Sim. Como tiene dos sentidos
esa palabra, creí....
Luis. Pues, vea usted, yo me admiro
de que tenga una palabra,
francamente se lo digo,
dos sentidos, y haya hombre...
D. Sim. ¿Qué?
Luis. Que no tiene los cinco.
D. Sim. Oiga usté, eso es hablar...
Luis. Esto es hablar claro y liso.
D. Ant. Vamos á ver si se callan.
D. Sim. ¿Se va usted á estrellar conmigo?
Luis. No, puede estrellarse solo
aunque sea contra un risco.
Acaso tuviera ya
ocasion para sentirlo,
si mil consideraciones

no me hubieran detenido.
Nuestra edad es diferente,
y tambien nuestro ejercicio.
Yo militar... Uste un simple...
paisano.

D. Sim. ¡Señor mio!
yo no soy simple ¡cuidado!

D. Ant. ¡Silencio!

Luis. Mis enemigos,
lo sé muy bien, con sus cuentos
son los que solo han podido
hacer que yo desmerezca
de usted, pero yo repito...

D. Sim. Todo ha sido por su bien;
sí señor, á un precipicio
corria usted desbocado.
¿Qué hice yo? ¡Por san Francisco!
Tirar de la rienda solo.

Luis. Use usted mejor estilo.
¿Cuándo he tenido yo riendas?

D. Ant. Señores, ¡por Jesucristo!
Fuera ya interpretaciones:
el pan pan y el vino vino.

Luis. Yo confieso injénuamente
que he sido un poco aturdido,
muy natural en la edad
en que poco reflexivos
corremos tras los placeres
sin reparar lo mas mínimo
que de tales devaneos
suelen resultar los vicios;
pero deseoso ya
de goces mas positivos,
la calma del matrimonio
es solo lo que codicio.
Nada trato de ocultarle,
amo, y soy correspondido.
En esta venta se halla
la que con sagrados vínculos
mia ha de ser para siempre

sin que basten á impedirlo
cuantas razones se opongan.

D. Sim. (*Aparte á D. Antonio.*)
(Ya se va enmendando el niño.)

D. Ant. Luis, te veo ya dispuesto
á turbar el regocijo
que recibo al conocerte.
Dí, ¿cuales son tus designios?
Si son justos, doy palabra
de respetar tus caprichos:
pero sinó, ten presente
que das con un padre rígido.

Luis. Haré presente tambien
que es este enlace muy digno
de su aprobacion; yo nunca
he faltado á mis principios.

D. Sim. (*Aparte á D. Antonio.*)
(¿Ve usted la formalidad
con que habla? Pues no me fio;
alguna calaverada
vamos á sacar en limpio.)
(*Quedan hablando Aparte.*)

ESCENA XXI.

D. ANTONIO. D. SIMON. D. LUIS. ELENA, *sale y habla aparte á D. Luis.*

Elena. (Todo lo escuché. Si saben
quien soy, estamos perdidos.
Mi tio es aquel.)

Luis. (¿Qué dices?)

Elena. (No ignoras que ha prometido
mi mano, y no cederá.
Tambien me importa muchísimo
aclarar algunos puntos.
Miente, y sal del compromiso;
eso es fácil para quien
tiene el mentir por oficio.)
(*Entra en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA XXII.

D. ANTONIO. D. SIMON. D. LUIS.

Luis. (¿Qué modo de hablar es este?)
D. Sim. (*Hablando aparte con D. Antonio.*)
(Repare usted el palmito
de la ventera, aquí no hay
otra muger.)
D. Ant. (No imagino
que proceda...)
D. Sim. (Quiera Dios
que no nos meta en un lio.)
D. Ant. Ven acá, Luis, dime pronto,
pronto ¿quién es ese ídolo?
Luis. (¿Qué he de hacer?)
D. Ant. Ya lo sospecho...
Habla, no soy tan erizo.
La ventera es rica, hermosa;
¿quién resiste á los hechizos
del amor?
Luis. Pero, si usted...
D. Ant. Yo soy hombre que he corrido
las cuatro partes del mundo:
de nada me maravillo.
Luis. Pues señor... es la ventera.
D. Sim. (¿Lo ve usted? Si era preciso.)
D. Ant. ¡Dudando estoy lo que escucho!
Pero ¿es posible, hombre inicuo,
que tan bajos pensamientos?...
¿No es esto empañar el brillo
de tu linage?
Luis. ¡Señor!...
D. Ant. ¿Para esto solo he venido
atravesando los mares?
¿Para hallar en tí el ludibrio
de mi casa?

ESCENA XXIII.

D. ANTONIO. D. SIMON. D. LUIS. ROSA.

D. Ant. Miralá
ahí la tienes, hombre indigno.
¿Estará usted orgullosa,
de haberle asi reducido
al estremo de casarse?
Pero el que ha sido mal hijo
no puede ser buen esposo.
Pero no, no estoy dormido,
yo he de evitar este enlace;
sino basto á conseguirlo,
cuenta que padre no tienes,
y que nunca lo has tenido.
(Vase con D. Simon por la izquierda.)

ESCENA XXIV.

D. LUIS. ROSA

Rosa. ¿Qué dice ese hombre de Dios?
¿Que nos casamos los dos?
Nada sé ni presumia,
esto es, si no me equivoco.
Luis. ¿Con que usted no lo sabia?
Pues, señor, ni yo tampoco.
Me conviene aparentar,
que nos vamos á casar.
Se labra asi la ventura,
la dicha de dos amantes.
Yo pagaré con usura,
tendrá usted oro y diamantes.
Rosa. Malos medios eligió:
nunca el oro me cegó.
Tambien á mí me conviene
aparentar que me caso;
me ama un hombre, pero tiene

tal cobardia... Este paso...

Luis. ¿Quién duda? Le hará saltar.

Rosa. Y en derechura al altar.
Él es la mejor persona
que en toda mi vida he visto,
y aunque se llama Cardona,
en esto no anda muy listo.

Luis. Ea pues celos con él.

Rosa. Yo sabré hacer el papel
y sostener un engaño;
soy muger y esto me basta:
ya ve usted, no es muy estraño
cuando me viene de casta.

Luis. Parece usté algo sútil.

Rosa. Al menos no soy cerril:
aunque me ve en una venta,
entienda usted, caballero,
que leo libros sin cuenta
y por comedias me muero.

Luis. (¡Oh siglo! ¡hasta en un rincon
se mira tu progresion!)
¿Con que usted lee, Rosita?

Rosa. ¿Y quién lo bueno no aprecia?
Leo mucho á Margarita
de Borgoña, y á Lucrecia.
Lucrecia Borgia: esa sí:
¡qué cosas se ven allí!
Ellas me han hecho olvidar
del rabel y la zampoña.

Luis. (¡Dónde vino á resollar
Margarita de Borgoña!)

Rosa. Ea, con que á reducir
á ese hombre; empiece el fingir.

Luis. Pero usted, dada á leer,
el ataud y la orgia...
Que no vayamos á hacer
una de Lucrecia Borgia.

Rosa. No merece él en verdad,
que haga yo esa atrocidad.

Luis. (*Llamando.*)

¿Mozo? Soy egecutivo.
Aprisa, á tender el lazo:
para hacerlo mas al vivo
le daré á usted un brazo. (*Quiere abrazarla.*)

Rosa. Eso no.

ESCENA XXV.

D. LUIS. ROSA. *El* MOZO.

Mozo. ¿Llamaba usté?
Luis. (*Sin hacerle caso.*)
Rosa querida; no sé
vivir si de tí me alejo.
(*Al mozo, que queda inmóvil.*)
Un vaso de agua, volando.
Me hace gracia tu entrecejo. (*A Rosa.*)
¡Agua! ¿Que está reparando? (*Al mozo.*)
Cree que el venir aqui... (*A Rosa.*)
Rosa. Ya lo sé, ha sido por mí.
Luis. Mereces una corona.
¡El agua! ¡Por Jesucristo!
¿Es esto servir? Cardona,
le conviene andar mas listo.
Rosa. (No se apartará de allí.)
Luis. (Ahora me conviene á mí,
poner pies en polvorosa.) (*A Rosa.*)
Ya queda tela cortada.
(*Entra en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA XXVI.

ROSA. EL MOZO.

Rosa. ¿Cardona?
Mozo. Señora Rosa.
Rosa. Aqui no sirve de nada,
y si da en seguir asi,
¿qué es lo que va á ser de mí?
Tres veces agua pidió

y usted como un pasmarote.

Mozo. De traer el agua yo,
se la echo por el cogote.

Rosa. ¿Quiere desacreditar
á la venta del Rumblar?
Cardona, eso no es ser justo.

Mozo. Ni eso es tener fundamento;
por servir bien y dar gusto
ando yo bebiendo el viento.
¿Quién no repara mi afan?
¡Siempre como un azacan!
Tan penosa ocupacion
en nada á mí me acoquina,
ando echo una exhalacion
del pajar á la cocina,
de la cocina al pajar.

Rosa. ¿El pajar? Sé á no dudar,
que usted se duerme en las pajas.

Mozo. ¿Yo dormir?

Rosa. Y si me enfado,
Le echaré de aqui con cajas
destempladas al contado.

Mozo. ¡Que tan mal me trate usté
por una vez que falté!
Si yo no me interesára...
Vi tan sofocado á ese hombre.

Rosa. Pues ya que en eso repara
entienda usté, y no se asombre,
que voy á ser su muger.

Mozo. ¿Es de veras?

Rosa. ¿No ha de ser?
Y si alguno envidia tiene,
mozo, que se eche en un pozo.

Mozo. ¿Y ese hombre á usté le conviene?

Rosa. Es un buen mozo.

Mozo. A buen mozo
¿quién me echa la pata á mí?

Rosa. De paja y cebada, sí.
El tiene garbo y finura.

Mozo. No la ciegue á usted el gozo:

él tendrá mejor figura,
pero yo soy mejor mozo.
Con leer y mas leer
al fin se ha echado á perder.
Se olvidó de sus quehaceres
por novelas y quimeras.
¡Por vida de!... las mugeres
siempre han de ser noveleras.
Si yo no pudiera hablar
habia de reventar.
¿No es esto el mayor dolor?
¿Y qué hará usté de la venta
casada con un señor?

Rosa. ¿La venta? Ponerla en venta.
Pero bien, y qué interés...

Mozo. Quizá lo sabrá despues
cuando no tendrá remedio.
¡De otro será tanta dicha!
Me voy á quitar del medio
para llorar mi desdicha.

ESCENA XVII.

ROSA. EL MOZO. D. ANTONIO.

D. Ant. Alto. (Me ocurre una idea.)
Y perdonar si me meto
en camisa de once varas. (*Aparte al Mozo.*)
¿Usted tiene algun afecto
A esta niña? francamente.

Mozo. Sí señor, mucho le tengo,
pero soy un miserable.

D. Ant. No pararse por dinero.

Mozo. ¿Dinero? si le tuviera
todo estaria compuesto,
porque á mí se me figura
que ese es el impedimento.

D. Ant. (*A Rosa.*) Este jóven quiere á usted,
no andemos ya con rodeos:
una talega le doy

si se casan al momento.

Rosa. Pero señor...

D. Ant. Dos talegas.

Rosa. Digo que...

D. Ant. Tres.

Mozo. Caballero,
¿Se burla usté de nosotros?

D. Ant. ¿Qué he burlar? Yo no entiendo
de burlas.

Mozo. Pues es estraño
que haga tal desprendimiento
por hombre que no conoce.

D. Ant. No andarse con cumplimientos
que detesto: yo acostumbro
decir y hacer en un verbo.
No hay que andarme con tranquillas,
porque es mi único deseo
ver á usted bien empleado.

Mozo. ¿Empleo llama usté á eso?
Es verdad, me empleo en ella;
estoy viendo que vencemos.
Quien de esa manera ofrece
logrará cualquier empleo.

D. Ant. Animo, señor Cardona.

Mozo. Con tal padrino me atrevo
á ofrecerme por marido
de la que me tiene muerto.

Rosa. Señor Cardona, en el alma
su voluntad le agradezco,
Pero lo que es ahora mismo,
ni digo que no, ni acepto.
(*Se va por la izquierda.*)

D. Ant. Animo, no acobardarse,
el mozo será ventero.
¡Se me olvidaba! el caballo
preparármelo en un vuelo.
(*El mozo se va por el foro.*)

ESCENA XXVIII.

DON ANTONIO. DON LUIS.

D. Ant. Ciertamente te has lucido.
Luis. ¿Qué ha sucedido de nuevo?
D. Ant. La ventera ha dado aqui
palabra de casamiento
al mozo, y no te alborotes,
esto no tiene remedio.
Luis. Le tiene, le desafio,
le he de atravesar el pecho.
D. Ant. ¿Desafio? ¡Voto á san!
¡Costumbre infame del duelo!
Pero qué han de hacer los jóvenes
cuando les dan mal ejemplo
algunos que...
Luis. Y si es cobarde
publicaré este defecto.
D. Ant. ¿En el Diario de avisos?
No serias tú el primero.
Luis. Pues bien, pediré una gracia
ya que la esperanza pierdo
de ser suyo. Quiero irme
solo, que en mi sentimiento
insufrible me será
la compañía; prometo
llegar antes que usté á Córdoba.
D. Ant. Si lo prometes, accedo.
Luis. Pero es don Simon tenaz,
y vendrá en mi seguimiento.
D. Ant. Sabré evitarlo. A Dios Luis.
En Córdoba nos veremos.
(Yo te seguiré de cerca.)
Luis. (Yo te veré desde lejos.)

ESCENA XXIX.

DON LUIS.

A mi padre y á su tio
Se la he urdido, pero buena.
Solo estoy y el campo es mio.
(*A la puerta de la derecha.*)
¿Elena? ¿Querida Elena?
Que se pierde esta ocasion;
no desconfies de mí;
cierta es nuestra perdicion
si nos sorprenden aqui.
¿Ahora vas á arrepentirte?
Elena, que nos perdemos.
¡Vamos!

(*Elena, se presenta á la puerta y retrocede al ver á D. Antonio.*)

ESCENA XXX.

DON LUIS. DON ANTONIO. DON SIMON.

D. Ant. Luis, vengo á decirte
que no te molestaremos.
Luis. Gracias, yo tambien diré,
pues no queda otra salida...
D. Sim. (¿No se lo decia á usté?
Alguna nos tiene urdida.)
Luis. (Voy á dar el estadillo.)
Aqui dentro está mi amada.
D. Ant. ¿Pero cómo? ¿En qué sentido?
Luis. ¿En qué sentido? Robada.
D. Ant. ¿Robada? ¿Será otra Elena?
Luis. ¡Como! ¿Sabe usted su nombre?
Pues lo diré á boca llena.
La sobrina de usted.
D. Sim. ¡Hombre!
D. Ant. Acabe tanta tramoya.

¡Vive Dios que presumí
que era Elena la de Troya!

D. Sim. ¿Troya? Troya arderá aquí.

Luis. Ya se armó la zarracina.

(*Entra en el cuarto de la derecha y saca á Elena de la mano.*)

D. Sim. ¡Rabiando estoy de corage!

Luis. Aquí está.

D. Sim. ¡Infame sobrina!
¿Tú aquí con ese equipage?

D. Ant. ¿Este no es Felipe? El mismo.
Señor Felipe, ¿qué es esto?
Luis, ¿es otro embolismo?
Facil es: quien hace un cesto...

Luis. (*A Elena.*) (Haz tú que el furor disipe.)

D. Ant. Yo le ajustaré la cuenta.
¡Con que es decir Luis Felipe,
que usted no es lo que aparenta!

Luis. ¿A qué tanta algarabía?
Atender á la razon,
porque si Elena no es mia
queda sin reputacion.

D. Sim. Ese es mi mayor despecho;
que al fin habré de ceder.

D. Ant. Yo me doy por satisfecho.
D. Simon, como ha de ser...

ESCENA ULTIMA.

D. ANTONIO, D. SIMON, D. LUIS, ELENA, ROSA, *El* MOZO.

Mozo. Sino hace señor padrino
porque me dé un sí redondo
me voy á colgar de un pino.

D. Ant. Un sí dará, yo respondo.

Rosa. ¿Se puede ya resolver?

D. Ant. Es preciso, D. Simon,

D. Sim. Que se casen.

Luis. ¡Oh placer!

D. Ant. Hagamos aquí otra union.
Que siendo un mozo tan listo

no llegara á penetrarse...

Rosa. Que solo para tí existo.

D. Ant. Pueden ustedes casarse.
Yo lo llegué á presumir,
y sino el hecho lo abona;
así es que puedo decir:
soy más listo que Cardona.

Rosa. Y agradeciendo el favor,
sus dádivas no aceptamos.

Mozo. Tiene razon, no señor.
¿A qué mas, si nos casamos?

D. Ant. Ya no es usted mozo.

Mozo. ¡Oh gozo!

D. Ant. La venta es suya

Mozo. ¡Oh contento!
¡Sino hay como ser buen mozo
para hacer buen casamiento!

D. Ant. Pero vamos á otra cuenta;
aunque soy despreocupado,
la verdad, en esta venta
estoy con algun cuidado.
¡Tanto refran en persona!
Bernardo, Ambrosio, Cardona,
Perico, y qué sé yo quién;
y creo que anda aquí tambien
Juana la Rabicortona.
No me meto á averiguar
en qué pueda consistir:
lo mejor será salir
de la venta del Rumblar.

FIN DE LA COMEDIA.